EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stijgias omnes demolior artes.
Mantuan.

[TOM. 1.) OAJACA - JUEVES 18 DE SETIEMBRE DE 1834. (NUM· 20.]

Tertulia de D. Teófilo. Décimaquinta conversacion.

NECEDADES DE LOS IRRELIGIOSOS.

CONCLUYE.

D. Teóf. Pero lo que mas me choca es el descaro con que acabando de estampar esta palpable heregía y otras, calificar tales pues el sentido comun de cualquiera católico, nos hayan salido esos mismos editores con que no hay entre nosotros hereges que todos somos muy buenos católicos, que las imputaciones bien generales de impiedad con que se les tacha à estos folletos, no son otra cosa que falsos testimonios, y clamores de gente revoltosa para conmover al pueblo, destituidos de todo fundamento! Que no obstante el incalculable trastorno del órden religioso, promovido de proposito y sistemado por los enemigos del culto, y apesar de cuanto estamos palpando, nos quieran hacer creer, que no ecsisten miras algunas antireligiosas, ni

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

hay heregías, ni herrores, ni debemos tener el mas ligero temor de que las haya por ahora entre nosotros.

D Desid. Tambien dijo alguno mas suiceno, que aunque es cierto que varios folletos atacan la moral pública y el culto; nada habia con todo eso que temer por este motivo; porque si salian papeles perversos, tambien salian otros buenos, que les servian de anídoto y que en fin la religion estaba cimentada sobre bases demasiado sólidas para que se la debieran temer esos débiles ataques.

D. Teóf. ¡Càspita! ¿Pues que no sabrá el que tal dijo, que muy poca levadura fermenta toda la maza: que la heregía cunda á modo de gangrena, temible aunque no ecsista sino en un punto de la carne? ¡Pues esta es una de las verdades de la misma religion espresa en las Santas Escrituras!

D. Lam. Y la historia ministra ejemplares á manojos de esa verdad. Una chispita era Arrio dijo S. Geronimo, y bastò para incendiar á todo el mundo; yo podria decir lo mismo de Wiclef. Lutero, Calvino, y Samanio; ¿seria mucho que tantos tizones salidos del abismo hicieran hoy en nuestra república, lo que las zorras de Sansón en los campos de los filisteos? Es verdad, que no por esto pereceria absolutamente la religion: harto superior es ella á estos y á cuantos ataques la han presentado en 18 siglos los dos grandes enemigos de que habla el Venerable Beda y los mas terribles que pudieron alarmar todas las furias del abismo: pero; de que la religion sea inestinguible en lo absoleto ¿se sigue que nunca perecerá entre nosotros? ¡Pèsima ilusion. y falsificada evidentemente én toda la historia. Eso seria lo mismo. que si entrando los ladrones á asaltar una gran casa de comercio, se pusiera alguno à persuadir á su dueño, que no se opusiera al atentado de aquellos salteadores, diciendole: ¡no tema V. ni tenga cuidado! El caudal de V. es inagotable; no podran llevarselo todo los ladrones y aunque perezca todo el que se halla en esta casa, no se quedarà V. sin el que tiene en Lóndres y Paris. ¿No es así nuestro caso señores?

*D. D*esid. Para mi es bien claro; por que creo que puede, y que de hecho pereceria aqui la religion si nuestras

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

cosas hubieran seguido como iban poco hà; sin que por eso nos sucediera esta enorme desgracia á nosotros, se hubiera de perder la religion en el resto del mundo.

D. Teóf. Como ha sucedido à varios infelices paises, v. g. la Inglaterra y la Suecia. Acabòse alli el catolicismo, porque la heregia protegida por los principes, se apoderó, de todo, y la religion pasó á otras partes.

Y ¿qué le importa á W. que los españoles los irlandeses los italianos, ó austriacos sean los que deben y se salven si à W. con sus familias y paisanos se los lleva el diablo?

D. Desid. Yo lo que creo es que tenemos por ahi mucha hipocresia.

D. Lam. ¿En qué lo conoce V? ¿Por qué lo dice V?

D. Desid. *Digolo* señores sin agravio de lo presente ni de lo ausente; porque oigo hablar de religiosidad á muchos tachados de irreligiosos, y veo que á la verdad se convierten en dulcisonos apóstoles, y tal vez los mismos mismísimos, que un momento antes acaban de lanzar una blasfemia, ó algun disparate contra el dogma, conrra alguna practica ó establecimiento religioso: lo que aseguro á W. sobre mi honor és; que si la religion se volviera empleo, no nos quedaba un zapete, ni un demonio encarnado de tantos que en todo lugar nos combaten y persiguen por cristianos.

D. Lam. Amigos mios: siempre la iniquidad se miente á si misma, es maña muy vieja el echar mano de la arma vil de la hipocresia, para herir sin temor, ú ocultarse con ventaja. Ya lo tengo dicho: este caracteres el que describio el Venerable Beda, como propio de una clase muy numerosa de perseguidores del cristianismo: *Ficté fraudulenter que blandientum.* De ahi viene que J. C. nos inculque tanto el cuidado de precavernos, con empeño de los hipócritas: de ahi las maldiciones vibradas en las santas páginas contra el hipocrita: *vae vobis hipocritue:::::* el enemigo mas temible de todo lo bueno; el monstruo bicipite que devora á su satisfaccion, y con seguridad: tan formidable que Platón siendo pagano, llegó á decir, que no alcanzaba pudiera ecsistir cosa peor en una república que un hipócrita: y que el hombre mas perverso no iguala en la maldad al hipócrita.

S. Cirilo, ó quien sea el autor de unos apólogos que

BIBLIOTECA CAPUCHINOS FRANCISCO DE BURGOS

tienen su nombre, los comparó bellamente à los machos que aparentan todo el vigor del secso, siendo en realidad infecundos.

D. Teóf. Y en materia de religion y de patriotismo es principalmente en donde la simulacion y el engaño del hipócrita, debe ser mas grave, mas comun y mas perjudicial por lo mas delicado del objeto irreparable de los daños, é impenetrables de los artificios.

D. Lam. *¿Quien podrá abrirle la boca*, se puede decir de este monstruo, como escribió el S. Job. de leviatán, símbolo del demonio, para hacerlo vomitar las negras empresas de su corazon?

D. Desid. Pero yo no creo, que tamaña maldad quepa en el de un hombre honrado, que respira patriotismo por todos sus poros; ni menos si es eclesiastico.

D. Teóf. ¡Ciertamente los hombres honrados no son hipócritas; pero hay està el meollo, en que lo sea el que á V. le parece supuesto que el honor no consiste en el empleo, ni en los trajes, ni en la desencia!

D. *D*esid. Ya se ve ¡cuantos pobrecitos conozco yo à quienes la providencia ha compensado la falta de todo con la abundancia y sencillez de su probidad; ¡y cuantos bribones mas guapos que una reyna de comedia!

D. Teóf. Para que vea V. conque la verdadera honradez se ha de manifestar en otra cosa, y esta es la virtud y amor al órden. Las palabras de *patriotismo*, *de civismo*. *religioso &c.* se las lleva el viento y puede apropiarselas el que guste, una vez que no son títulos de obispo, que ha de venir con sellos y plomos, ni villetes que han de tener su contraseña.

D. Desid. Conque *¿operibus credite?* ¡eh!

D. Teóf. Si señor, y nada mas..

D. Desid. Y si son padres::::

D. Teóf. *operibus credite* y nada mas.

D. Lam. Es verdad que el sacerdocio en su generalidad no està plagado de las novedades religiosas y morales; pero amigo; ¡es preciso confesarlo aunque con dolor! hay algunos pocos, y muy pocos por fortuna, que con toda su zotana, y corona abrigan bajo ella ideas muy abanzadas de libertad,

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

y cierta criminal aversion al órden actual de la iglesia. Aparecen como desprendidos enteramente de interes por la santa causa de su estado y culto; tal vez toman parte en su ruina asociandose á los malvados, y complicandose en desórdenes muy aflictivos para todos sus compañeros: tal vez se avergüenzan de tomar publicamente en sus làbios el adorable nombre de Jesucristo ese nombre de que hacia tanta gala S. Pablo; y aun para hablar de Dios andan buscando perifrasis chocantes, como si tuvieran por baja voz que el divino Neuton no pronunciaba sino con grande placer y respeto: harian los mayores sacrificios por la causa de la libertad; pero ninguno les merece la de la religion: tienen quizà en sus manos un dique contra la impiedad, y se hacen desentendidos del mayor de los deberes: estudian su política buena ó mala y abandonan la escritura: se ingieren en los asuntos públicos y abandonan el altar: oyen los clamores de la iglesia atribulada, y no saben estenderle una mano para su ausilio: ven los compromisos de sus hermanos, y prescinden de su causa: llega à sus oidos, como es preciso, el escàndalo conque el público mira sus procedimientos, y no se cuidan de la pureza de su nombre, en una materia, en que como dice S. Gerónimo, no nos es lícito tolerar la mas pequeña mancha á nuestra opinion: quizà se dejan llevar á los conciliabulos tenebrosos de la mazoneria, y tienen mas honor en recitar las ridiculas fórmulas de ese positivo fanatismo, que en rezar las preces sagradas de la iglesia. ¡Horroroso estravio! ¡Castigo funesto de la sobervia! Monumento incontestable de la ceguedad de las pasiones criminales; y no se admiren W. de esto, porque cabalmente se ha dicho muy bien que el que de santo cae, hasta diablo no para: y que un eclesiàstico perverso es incorregible, como asegura S. Juan Crisost. Ni se fié V. de esterioridades tan facilmente porque debe saber, que casi todos los hereciarcas han sido eclesiàsticos: que esos monstruos de la sobervia supieron muy bien el arte de mentir la mas pura virtud, para subversion de la verdad, y erijirse en maestros del error. ¡Qué zelo tan vivo para la pureza del dogma en Nestorio! ¡Què recogimiento y religiosidad en Eutiques! ¡Qué compostura y moderacion en Dióscoro!

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

¡Qué humildad en Pelagio! Qué tusitica en el famoso Abad de S. Ciran, y en otros jansenistas llenos de cilicios, en el cuerpo, y de arrogancia la mas orgullosa en el alma:::! ¡Que miserable es el hombre, si el don de la humildad y de la fé no le sostiene! ¿Y que diré de Fayllerán, Gregoire. Scipion de Ricci, Nicolas de Hontnein y otros muchos célebres en la historia moderna de los estravios de la razon?

Asi es que á veces *mientras el ladron sube de la cruz al parayso, el apostol baja al infirno desde la cumbre del apoastado* y otras. un saulo de repente pasa à ser columna de la iglesia, cuando un Nicolas lleno poco antes del Espíritu Santo, pasa à ser un escandalo en la nueva cristiandad.

D. Desid. Pero a lo menos los que no son teólogos seràn disculpables.

D. Lam. ¡No tan facil! Y si no lo entienden bien ¿por qué no dejan estas materias à sus profesores? ¿Por que se enojan à mas, cuando se les impugna y censura por los que tienen los conocimientos necesarios para ello? ¿Por qué sobre todo, no se atienen á lo que sienten los prelados, y casi todo lo mejor del cuerpo eclesiástico? ¿Por que separarse de este, haciendo una especie de cisma?

D. Desid. ¿Pues qué haremos?

D. Lam. Encomendarlos á Dios, pidiendole misericordia llenos de humildad y deseo del acierto; sin perder de vista estas palabras de S. Juan Crisost. (Serm. 22 de elem.) *Si deseamos tener bien radicada la fé, es preciso que sea puro nuestro modo de vivir: este mantiene el espíritu que sabemos dá la fé. No hay duda que los que no creen::::se precipitan en este abismo de incredulidad por su mala conciencia y depravadas costumbres.* Hasta otra noche.

PASTORAL DE UN CURA A SUS FELIGRESES

Hijos amados en Jesucristo. ¡Qué horroroso cuadro se presenta á nuestra vista! Ya veiamos injustamente violados los derechos de nuestra independencia y libertad; ya veiamos combatidos los de la esposa y el cordero inmaculado; ya veiamos despreciada y conculcada la sacrosanta religion que hemos profesado; veiamos ya estinguido el espí-

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

ritu de beneficencia, y casi veiamos ya ¿pero qué? á las religiosas privadas de sus dulces asilos, á los religiosos atrozmente vilipendiados, y à los curas y demas individuos del clero secular reducidos á la mendicidad; á los Sres. obispos perseguidos todos; y á todo el venerable clero secular y regular ultrajado, escarnecido y maltratado. Veiamos ya casi sobre los suelos el templo del Escelso, y sobre sus ruinas levantado el colosal de Venus y de otras fementidas deidades. Todo esto veiamos, y nos prometiamos una infelicidad interminable, porque nuestro corazon nos dictaba, que calamidades tantas eran un castigo justamente debido à nuestras culpas.

Pero enmedio de tantas calamidades, los ministros del santuario no cesabamos de dirijir al Omnipotente nuestras preces, y derramando ante sus altares nuestras lágrimas, clamabamos diciendole como en otro tiempo uno de sus profetas: „Dios grande y terrible, que custodiais vuestros pactos y vuestra misericordia á los que os aman y cumplen vuestras leyes; nosotros hemos pecado y obrado inicuamente; nos hemos conducido sin piedad separandonos de vuestros preceptos y juicios, y desoyendo vuestra voz; pero ahora Señor por la gloria de vuestro nombre, aplacad vuestra ira y furor contra la ciudad de Jerusalen: y contra el monte santo, y oyendo nuestras oraciones y suplicas, manifestad á vuestro pueblo un rostro benigno." Mas no parecia sino que la magestad eterna desoia nuestros clamores, pues no encontrabamos el mas pequeño alivio en nuestras dolencias: pero como estas son unos medios de que se vale su Omnipotencia cuando quiere corregirnos con amor paternal; nos dilataba los consuelos para humillar mas nuestra elacion, que à la par que ofendia su justicia, detenia su misericordia.

En los consejos eternos de su sabiduria inmensa tenia decretado ya el dia que habia de trocar enjúbilo nuestra tristeza, en libertad verdadera nuestra certidumbre fatal; en seguridad, nuestros temores, y en la paz que tanto apeteciamos, la guerra que tanto nos arruinaba. Llegó pues este dia tan plausible; el Dios de los ejércitos que en otro tiempo robusteció el dócil brazo de un patorcillo para que pusiera en salvo á sus conciudadanos de la tirana opresion de un gigante

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

soberbio; ahora puso al frente de tantos opresores de la libertad á un jóven verdadero amante de su pátria y religion, al invicto Santa Anna, que vee coronados con gloriosos triunfos contra la impiedad y tirania de tantos Goleathes orgullosos, sus esfuerzos por el sostén y engrandecimiento de la religion católica que profesa, y por el seguro afiance de la independencia de su cara pátria.

El és el instrumento de que quiso valerse el Escelso para llevarnos al puerto seguro de salvamento. Demosle pues al Sr. las mas rendidas gracias, porque mandó la redencion à su pueblo; y gravando en nuestros corazones tan singular favor, esforzémonos a cumplir nuestras respectivas obligaciones, temámos á Dios; obedezcamos á los superiores, amémos á nuestros hermanos; evitémos los escandalos, y no seamos piedra de ellos al resto de nnestros prójimos; reformemos nuestras costumbres; seamos humildes, y ejercitémonos en las obras de caridad, y en la practica de la penitencia, y de todas las virtudes cristianas si no queremos volver à ver descargado sobre nosotros el terrible azote de las venganzas del cielo. A estas provocan tantas desnudeses en el secso femineo; tantas desembolturas, y tanto y tan abominable lujo, tanta mala fé, y tantas usuras y dolos á que nivelan sus tratos las gentes de negocios, tantas infracciones de los magistrados en la administracion del sagrado depósito de la justicia que se les ha confiado; tantas insubordinaciones à las autoridades constituidas; tantas sediciones; tantas parcialidades; tantas odiosidades; tantas.... Basta ya. Yo os encargo y recomiendo mucho la union y paz, la modestia en vuestros trages, la gravedad en vuestro manejo, y el puntual desempeño de vuestros deberes. Yo para tenerlo caval en el de los mios me humillaré mas y mas en la presencia de Dios, y le pedirè incesantemente que avive mi celo por su gloria, y purifique mis labios para anunciaros las mas salndables verdades, hasta gravarlas profundamente en vuestros corazones.

Estos y no otros, son los deseos de vuestro párroco, que à Dios pide encarecidamente derrame sobre vosotros su santa gracia. A. agosto 31 de 1834.—*F. S.*

Con licencia del ordinario.—Impreso por Juan Oledo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO BURGOA